

que corresponda, y cómo que reside en su Excelentísima persona y dignidad el real Patronato de mi Colegio, lo conserve y ampare en sus privilegios que por Constituciones aprobadas por Su Majestad y por sus Reales Rescriptos, se le han concedido, y en cuya quieta y pacífica posesión se ha mantenido por tiempo inmemorial que así parece conforme, por todo derecho que reproduzco, y haciendo este pedimento útil á mi Colegio.

A V. E. suplico prevea como solicito, protesto y juro lo necesario, etc. etc.

(Firmado) DR. DON MANUEL DE CAYCEDO

Al Excelentísimo Señor Virrey, etc. etc.

Es fiel copia de su original, que se halla en poder del infrascrito—*Bernardo Caycedo.*

## EL HOGAR PATERNO

¡Oh! mis islas amadas, dulce asilo

De mi primera edad!

Añosos algarrobos, viejos tilos

Donde el boyero me enseñó á cantar!

¿Por qué os dejé, para encerrar mi vida

En la estrecha ciudad;

Para arrojar mi corazón de niño

De las pasiones en el turbio mar?

Como un cisne posado en las riberas

Del ancho Paraná,

Así blanco y risueño se divisa

A la distancia mi paterno hogar.

En los vastos y abiertos corredores

Que grata sombra dan;

En el cuadro de antiguos paraísos  
Que, destrozados, no florecen ya;

En las barrancas que hacia el puerto ondulan  
Y avanzan al canal;

Do vela el sueño de gloriosos muertos  
La solitaria cruz de ñandubay;

En la hondonada que perfuma el molle  
Y engalana el chanar;

En el arroyo que las costas baña;  
En ese campo que se extiende allá....

Allí está mi pasado, de mi vida  
La inocencia y la paz:

Allí mi madre me acaricia niño  
Y mis hermanos en redor están.

No bien despunta el sol en el Oriente,  
Tierno beso nos da;

De rodillas oramos; y en seguida,  
Puerta franca.... ¡la luz, la libertad!

Como bandada de enjaulados pájaros,  
Por aquí, por allá,

Al campo el uno, á la barranca el otro,  
Nos echábamos todos á volar.

—¡Cuidado con los nidos!— nos decía  
Mi madre en el umbral;

Pero digan horneros y zarzales  
Si les valió la maternal piedad.

Otras veces del río en la corriente,  
Al cárdeno fulgor

Que desde el fondo de la Pampa envía,  
En sesgo rayo, moribundo el sol;

En agitado, en revoltoso grupo,  
Y alegre confusión,

Los juncales rozando de la orilla,  
Con mis hermanas navegaba yo.

Una, los brazos en el agua hundiendo,  
Tendíase á estribor,  
Y sonreía á la rizada espuma  
Que la canoa abandonaba en pos.

Otra, imprudente, á la inclinada borda  
Lanzándose veloz,  
Entre sus manos victoriosa alzaba  
Del camalote la celeste flor.

.....  
Pero si alguna, al levantar los ojos,  
Mostraba el mirador,  
Donde mi madre á vigilarnos iba,  
Gritaban todas á la vez: "¡adiós!"

¡Oh dulces años! Por entonces era  
Nuestro goce mayor  
Hurtar las flores que en las islas se abren  
Y de sus aves escuchar la voz.

Las pasionarias, las achiras de oro  
Y el ceibo punzó,  
Eran ofrendas que mi madre amaba,  
Porque á sus hijos se las daba Dios.

¡Ingrato, ingrato, si el recuerdo suyo  
Arrancó el corazón;  
Si, yendo en pos del oropel mundano,  
El hombre olvida lo que el niño amó!

RAFAEL OBLIGADO

